





EL PROCESO MENCHI-SEMILLAN

(Artículo 364 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal)

No nos proponemos hacer un artículo sensacional, ni entrar en nuestro ánimo fulminar ataques ni dirigir cargos a nadie...

Debemos, si, una satisfacción a la opinión y más singularmente a reiteradas elusiones de que hemos sido objeto en algunos trabajos periodísticos...

Seguía la madre visitando periódicamente a su hija sin volver a hablar del suceso hasta que al año siguiente la denuncia que se hallaba en el interesante estado en que estuviera el año anterior...

La denuncia de Juliana Semillán se apoyaba en la comisión de varios delitos infrinjosos en la persona de su hija Francisca Fernández...

Los hechos, sin embargo, son de una evidencia abrumadora. Comparecen los médicos forenses de Getafe y asociados a estos dos distinguidos profesores de Madrid...

Otros profesores médicos han certificado también la existencia de los padecimientos. Como estos médicos de comprobación son suficientes...

mos alegar, porque con los elementos probatorios consignados hay materia más que suficiente para dictar un veredicto...

No revelamos el secreto sumario que en ello hemos puesto empeño especialísimo, relacionamos lo que todo el mundo conoce...

1.º Francisca Fernández ingresó en las Mercedes a los doce años de edad, trasladada de aquí al Hospital provincial...

2.º Es lógico suponer que la niña era virgen a aquella época. Si no comprobada la virginidad (nos atañamos a un juicio severísimo)...

3.º El doctor del Manicomio certificó al ingreso de la enferma la existencia del padecimiento sífilítico. El acusado en contradicción con dos testimonios de que hablamos...

4.º Los dictámenes de los forenses asociados, de otros dos médicos de Madrid, convienen en que la epiléptica presentaba señales de haber padecido diferentes veces...

5.º Para sintetizar: La niña Francisca Fernández fue estuprada; la niña Francisca Fernández fue infectada de enfermedad sífilítica...

6.º La Guardia civil dió parte de lo ocurrido al Juzgado. Corresponsal. Las fiestas de San Vicente

de fiesta en estos días de la calle del Mar y plaza de la Constitución.

Esta noche se hará lo propio en las de Gracía y plaza del Mercado.

La Plaza de Toros muy animada. Lagartijo y Mechaquito están encargados de la lidia. —Meneheta.

Temporal. Algeciras 22 (5.10 t.)—Reina furiosa temporal en estas costas.

Los barcos anclados en la bahía han tenido que refugiarse en Puente Mayor.

Mejoras en Villagarza. Villagarza 22 (9.35 n.)—Acaba de celebrarse un fraternal banquete...

El vecindario agradece la campaña sostenida por El País en defensa de los derechos de Villagarza...

Con gusto cumplió tan honroso encargo, significando también su agradecimiento. Por el pueblo de Villagarza.

El alcalde.

Noticias

COGNAC, Henri SAUMER, & C.º

La Dirección general de Administración local anuncia un concurso para proveer la plaza de secretario de la Diputación provincial de Sevilla...

Para tomar parte en el certamen musical que ha de celebrarse en Córdoba, en la próxima feria de la Salud...

En la tablilla de anuncios de la Universidad Central se ha fijado uno disponiendo que el pago de los derechos de examen se haga por los alumnos de las distintas Facultades durante el mes de Mayo.

Hay se celebrará en Madrid la subasta para la construcción de los dos nuevos cuarteles destinados a la Guardia civil.

Ha sido nombrado jefe del negociado de Personal del Ministerio de Obras públicas D. Manuel Cojo Varela...

El gobierno ha remitido 15.600 pesetas al gobernador de la provincia de Zamora con destino a los pueblos perjudicados por incendio e inundaciones.

Llama la atención de la autoridad correspondiente acerca de lo que ocurre en la casa núm. 83 de la calle de Ferraz.

Parce que en el piso cuarto de dicha casa falleció a las diez de la mañana del viernes, a consecuencia de una lisis galopante...

En Almedralejo se ha presentado la langosta, que causa verdaderos estragos.

En Sevilla se ha esperado al presidente de la Unión Nacional, Sr. Parado.

En Benavente ha comenzado a tenderse la tubería para la subida de aguas a esta población.

El nuevo director de Obras públicas Sr. Alzola, llegará hoy a Madrid.

Lo recaudado hasta ayer para socorrer a los damnificados de Ataques asciende a la suma de 30.100 pesetas.

Hoy llegará a Sevilla nuestro compañero en la prensa, el director de El Liberal D. Miguel Moya.

Se encuentra enfermo de algún cuidado, a consecuencia de un ataque de hemiplegia, el secretario de la Redacción de La Ilustración Española y Americana, D. Antonio Garrido.

De todas formas celebraremos el pronto y completo restablecimiento del enfermo.

En el Instituto de Serooterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII, calle de Ferraz, número 80, se vacunará gratuitamente hoy lunes 23, el jueves 26 y el sábado 28 del mes actual.

La salud del obispo

Montes sabido que el P. Cos y Macho ya morían desde mucho tiempo antes, de su dolencia.

No nos alegramos infinito ya porque somos cristianos a quienes nadie celebra en este mundo, ya porque nos habría contrariado mucho una desgracia semejante.

Ya lo decíamos, aquí en la casa. —No, el P. Cos y Macho no puede, no debe morir aún; Dios es justo y no iba a sacarle de este mundo sin que nosotros le dijéramos una porción de cosas que aún tenemos en cartera...

Hayo decíamos, porque se habría ido a ver al Altísimo, dejando aquí sin arrojarse algunas cuentas cuyo saldo es más laborioso en el mundo que en este, si es que allí lo tienen.

Hace pocos días pudo salir de ser sacado de la calle con el pañuelo para que pudiera ser visto en la Catedral, y parece que va el pobre señor reobrando el dominio sobre su averiado castre.

La prueba es que el otro día leyó en El País lo que decíamos sobre aquellas...

las que tienen que coser como negras y desahogar día y noche para ganar el pan por haber desaparecido el fondo de donde debía salir la pensión a que tienen derecho como hijas de su padre Sr. Moreno (c. e. p. d.), por haber sido notario de la Vicaría durante cuarenta y cuatro años.

Leyó S. E. nuestro artículo y al punto hizo que el secretario montase en un coche y fuese a pedir caritativa y evangélicamente nuestra denuncia. No la consiguió y se fue a la Nunciatura, donde se le unió un mensajero, y juntos empezaron a recorrer Ministerios, casas de pensiones y centros oficiales en demanda de la ansiada denuncia para secundar los vengativos y evangélicos deseos del P. Cos y, ya se sabe, Macho.

Fueron desahogados en todas partes, porque ya están cansados muchos gobernantes de esas peticiones y súplicas inabarcables que repugnan a todo caballero, sea o no silvicultor; pero ya conocimos por esta intención de venganza que el Padre Cos y Macho estaba mejor cuando recobraba la más saliente de sus facultades, el instinto vengativo, y bendijimos al Señor por esta merced inapreciable.

Alors lo que haremos será continuar utilizando nuestras oraciones a las de Torres Aseñedo, Montaña, Atoles, Necedal y Cadena (temporal, no perpetua), para que el Padre Cos y Macho mejor del todo cuanto antes; al mismo tiempo iremos ordenando el arsenal para romper el fuego, libres ya de las trabas que nos imponía el estado excepcional del Padre Cos y Macho.

Sus Dios bendito en sus obras, y no permita que el gran obispo nos deje sin haber llevado en este mundo su merecido. Amén.

Los puertos francos

Protesta de la Asamblea. Las Palmas 22 (10 m.)—Ha causado indignación la lectura de los telegramas de Tenerife insertados en el Herald de Madrid del día 9, en cuyos despachos se atribuyen hechos inexactos a los representantes de la Asamblea provincial...

El propósito de la Asamblea cuya meta general la componen agricultores, industriales y comerciantes, es el de impedir que determinadas agrupaciones obtengan la exclusividad y monopolicen los intereses de los puertos francos.

Para que vean los padres de familia lo que puede espantarse de la decantada santidad, moral y religión de los frailes y para que se animen a enviarlos sus hijos a los colegios y sus mujeres a los conventos ocupados por frailes y monjas, publicamos copiado de un colega el fragmento siguiente del sermón que predicó un fraile carmelita de la más oscura y más lejana en una iglesia de Santander...

Moral frailuna

Para que vean los padres de familia lo que puede espantarse de la decantada santidad, moral y religión de los frailes y para que se animen a enviarlos sus hijos a los colegios y sus mujeres a los conventos ocupados por frailes y monjas, publicamos copiado de un colega el fragmento siguiente del sermón que predicó un fraile carmelita de la más oscura y más lejana en una iglesia de Santander...

Provincias

(Por telegrama) De nuestros correspondientes

El «Buenos Aires»

Cádiz 22 (1.20 t.)—Esta mañana a las seis y media ha llegado el vapor correo de la Compañía Transatlántica Buenos Aires, procedente del puerto de este nombre y de Montevideo.

Incendio. Barcelona 22 (4.10 t.)—En los sótanos del almacén de cristalería del Sr. Zaragoza, establecido en la Gran Vía, estalló hoy a las doce de la tarde un vío entó incendio que, gracias a la oportunidad con que se acudió, pudo ser dominado al poco rato.

No han ocurrido desgracias personales.—Casanova.

D. Pablo Alzola

Bilbao 22 (3.20 t.)—En el tren expreso ha salido para Madrid D. Pablo Alzola.

Regresará a Bilbao en la próxima semana para volver luego a la corte. —Meneheta.

Una niña abrasada

San Sebastián 22 (4.30 t.)—En la Casa de Beneficencia de Tolosa ha ocurrido un suceso que ha indignado a aquella población.

Una niña llamada Jerónima Ugalde, de tres años de edad, fué metida en un baño, falleciendo cuando la sacaron de éste.

El agua estaba hirviendo y la niña murió abrasada.

La Guardia civil dió parte de lo ocurrido al Juzgado. Corresponsal.

Las fiestas de San Vicente

Valencia 22 (4.35 t.)—Con un día espléndido se han celebrado las fiestas en honor de San Vicente Ferrer, que resultan muy brillantes.

A medio día se han colocado las imágenes

LOS MISTERIOS DE LA GUERRA DEL TRANSVAAL

rie interminable que sube de las minas a los talleres las gangas de diamantes, en cargadas vagones, mientras descienden las vacías.

Ni se daba siquiera cuenta de que habiéndose introducido en los terrenos de la «Kimberley», propiedad de Cecil Rhodes, Barnard y Lord Denver, había caído en la boca del lobo.

Abraham corría a derecha e izquierda de los inmensos campos donde se tiende la tierra diamantífera para que el sol, el aire y el agua la resquebrajen y pulvericen a cabo de los meses.

Fuera que en domingo el rom y el whisky se encarguen de hacer menos tenaz la vigilancia de los empleados; fuera que la obscuridad protegiera a Van Denvinter, corría éste sólo, libre por el momento de persecuciones.

Al volver la vista, solo divisaba la mole enorme de la casa de máquinas.

Al lado de ella, sobre el fondo negro del oscuro cielo, elevábase la chimenea, sin aliento, ni humo, dormida en pie.

Corrió Alejandro hasta llegar a la abertura de la mina.

Pensó en entrar al pozo, pero instintiva repulsión le detuvo.

Y como la sangre le caía por la cara y se le agotaban las energías y se sentía próximo a desvanecerse se echó un momento boca arriba.

Pensó más tarde que cualquier empleado de la «Kimberley» ó sus perseguidores mismos, que acaso le habrían visto escapar la tapia que circunda la mina, pudieran sorprenderle.

Para evitarlo se metió en una de las vagones más próximas a la boca de la mina.

Con el pañuelo se vendió la herida. Y así esperó cerca de dos horas. De cuando en cuando levantaba la cabeza.

Un vigilante, con el fusil al hombro, se paseaba a lo lejos, con paso perezoso. —¿Y si le da por mirar esta vagonesa? se preguntaba temerosamente Abraham.

—¡Bah!... ¿Cómo ha de entretenerse en mirarla una a una?

Dos horas de angustia. Abraham apretaba con el brazo contra el pecho los documentos de Van Vrij.

Recordaba las palabras del anciano: «Estos papeles son mi vida».

Y pensando que tal vez para aquel momento habría ya muerto el patriarca de la causa afrikander, decía a Abraham: —Y ahora que no serán ya su vida, son la mía.

De pronto—ilusión que la debilidad le produciera—se figuró que algo se movía en la boca entenebrecida de la mina.

Oyó leve susurro, como el de una conversación susurrada al oído.

Ya no había duda. Alguien salía del fondo de la mina. Abraham se agazapó en el de la vagonesa.

Casualmente estaba agazapado, en el lugar correspondiente a uno de los remaches.

Abraham percibió silenciosamente el revólver y esperó.

Tres hombres primero, y luego otro y otro y otro, hasta nueve, salieron de la mina.

Al llegar a flor de tierra se estrechaban las manos en silencio y cada uno marchaba por su lado, evitando de deslizarse a lo largo de las paredes de las caserones vecinos.

Aunque Abraham no pudo oír ninguna de sus palabras, eran tantas las pre-

bras, que le atrancaba la salida y para cuando la policía tuvo tiempo de volver la cabeza se encontró distanciada en treinta pasos.

Los agentes, exasperados, dispararon sus revólvers sobre la silueta del fugitivo.

Y Abraham corría, poniendo en las piernas toda la fuerza del pueblo boer, vigoroso pueblo que lleva su leyenda en las vanas acciones de los tiempos irremediablemente transcurridos, sino en su esperanza de porvenir abierto y en su seguridad de numerosa desorientación.

A los oídos de Van Denvinter llegaban los silbidos de las balas; en sus espaldas las detonaciones de los Smith de gran calibre rompían, con fragoras de truenos, el silencio nocturno.

Los silbidos monedaron tanta que se convirtieron en el zumbido de un cubre-abre que se arranca la columna. Las detonaciones, susodiéndose sin intermisión, fundiéronse las unas en las otras y en el estruendo que el eco aglomeraba se oían tenuemente los «cliquetes» de los rifles.

Abraham corría, hurtando el cuerpo a la luz de los faroles, cuidando a cada trueno de evitar las calles del centro, cuyos focos eléctricos le harían blanco seguro de los disparos policíacos.

Una bala le atravesó el sombrero. Otro balazo le rozó la pierna.

Quiso Abraham abrirse camino para ganar la carretera de Beaconsfield, pensando que en las minas pudiera haber un escondite donde pasar algunas horas, las suficientes para arbitrar el modo de traspasar a un afrikander de confianza los documentos de Van Vrij.

Se encaminó, siguiendo siempre los arrabales, al Sur de la ciudad, pero nueva sorpresa paralizó sus movimientos.

Al llegar al vallado que cerca los tal-

